

Frigorífico Lisandro de la Torre

Memoria, tradición e identidad del barrio de Mataderos

El Instituto Histórico presenta en esta publicación la posibilidad de agregar a la historia barrial una mirada específica sobre temas que el siglo XX fue moldeando. A la rica bibliografía que existe sobre Mataderos, queremos sumar esta propuesta de acercarnos al barrio, tomando al Frigorífico Lisandro de la Torre como una memoria viva en la que están involucrados todos los mataderenses. Creemos que no podemos desvincular la historia del barrio y de los vecinos de Mataderos de las actividades que le dieron origen, aunque hoy sea difícil reconocerlas. Ya sea por haber mantenido alguna relación laboral con el Frigorífico, por las implicancias que el establecimiento tuvo en su vida o por lo que significó su desaparición. Y esto puede extenderse a las poblaciones de otras barriadas aledañas.

LOS ORÍGENES DEL MATADERO

Desde el núcleo inicial de la ciudad, los suburbios van constituyendo una frontera donde en principio van asentándose chacras o quintas, que luego se integran en poblaciones que van cubriendo la pampa. La ganadería, que alcanza una dispersión cimarrona inimaginable para los marineros de don Pedro de



Caras y Carretas, junio de 1906.

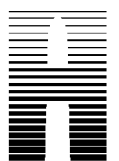
Mendoza, se caracteriza por una explotación indiscriminada, salvo por la posesión de "marcas" que otorgan los Cabildos a personas (vecinos) solventes, en quienes se deposita la confianza en el modo y cantidad de la explotación.

Los corrales, primera manifestación de los mataderos criollos, se establecían en los alrededores de la ciudad en constante crecimiento; antes y después de 1810 las prácticas de faenamiento y matanza no variaron en esencia a lo largo de los siglos. La vida misma del matadero sólo encontrará algún cambio con la llegada del frigorífico, pues exigirá ciertos recaudos técnicos y sanitarios que no poseía su antecesor, el saladero. Corrales Viejos fue el nombre con que se conoció durante mucho tiempo al actual barrio Parque Patricios, por haber funcionado allí el Matadero del Sur, del Alto o de la Convalecencia. Es "el matadero", que describe Esteban Echeverría. En esa

zona sur de los suburbios también se detienen las descripciones de los viajeros que entre misiones diplomáticas y afán de aventura se acercaban a estas tierras. Son los viejos corrales de Abasto cercados de palo a pique, que serían convertidos en leña para las tropas que protagonizaron la batalla de los Corrales Viejos el 21 de junio de 1880 durante la revolución que definiría la federalización de Buenos Aires. El lugar, que ya era conocido como el barrio de los Corrales Viejos, estaba habitado por hombres recios y mujeres bravas: corraleros, reseros, conductores de carretas, lecheros, estaqueadores, carneadores, donde chatas tiradas por robustos cadeneros

y tronqueros, entraban y salían sin cesar de las graserías curtiembres, fábricas de jabones y de velas, refiere el historiador Enrique Horacio Puccia. Estos Corrales Viejos fueron clausurados en 1896 (dejando relictos como el Barrio de las Latas y el Pueblo de las Ranas), al tiempo que en 1902 se inaugura en el mismo lugar el bello parque de los Patricios donde poco después se instalaría el Zoológico del Sur. ¿Qué había ocurrido para tan inmediata desaparición? La invención de Charles Tellier, en 1876, habría de provocar un cambio notorio en la

Detalle del plano de la ciudad de Buenos Aires en 1897.



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

industria de la carne. Hacia 1856, el ingeniero francés Charles Tellier había comenzado a experimentar las posibilidades del enfriado de barcos. En 1868, continuando con sus pruebas pudo presentar una máquina frigorífica y en un procedimiento posterior instaló una de sus máquinas en un buque, con diverso resultado. Tellier pone a prueba una nueva usina de frío artificial y el 20 de septiembre de 1876 el buque Le Frigorifique parte de Rouen, Francia, cargado de carne. En la Navidad de 1876 arribaba a la ensenada de Barragán, por entonces puerto de ultramar de Buenos Aires, despertando gran interés en ésta, especialmente entre los productores ganaderos, que

habían seguido con interés toda la travesía. Es que algún tiempo antes, desde la Argentina se alentaba la empresa de este sabio francés que había inventado la manera de conservar mercadería por largo tiempo mediante el frío artificial. El especial interés de nuestro país en el proyecto se refleja en el apoyo que hizo la provincia de Buenos Aires con 25.000 pesos, elevada esa cifra a 60.000 con el aporte de los ganaderos. Compite con la firma Julien que congela con hielo, pero se impone desde luego el sistema frigorífico, en tanto ya están en construcción mataderos nuevos, donde los derechos a cobrar por la empresa concesionaria se llamarán de *abasto y bretes*. Los cambios que siguen serán

impactantes: las reses debían tratarse de manera diferente. El sistema de matanza debía ser cambiado en cómo se desollaba y desangraba la res colgada y, además, no había que arrojar desperdicios a los pozos absorbentes. En la ciudad el núcleo urbano iba penetrando en la pampa y los suburbios fueron invadidos por una población creciente que empezó a edificar en lo que antes eran terrenos baldíos,

llegando por el sur hasta las proximidades del vaciadero de desperdicios. Los Viejos Corrales del Sud estaban quedando dentro del ejido urbano y se decidió su traslado hacia una zona más periférica.

LOS MATADEROS

El 14 de abril de 1889 se colocó la piedra fundamental para la construcción de los

nuevos mataderos, que desplazarían a los tradicionales Corrales Viejos. La Sociedad Anónima Nuevos Mataderos Públicos comienza la obra y, ese mismo año, se rematan los primeros lotes cercanos a lo que va a ser el nuevo Mercado. A su alrededor comenzó a formarse el barrio, llamado por entonces Nueva Chicago, cuya población vivía de la nueva fuente de trabajo.

El matadero, acuarela de Pellegrini.



EL BARRIO

El barrio, según refiere Eduardo Favier Dubois, fue constituyéndose a partir del primer remate en 1899, en el cual Publio Massini –pionero y financista de la zona– vendió 22 manzanas divididas en lotes. Su casa estaba construida en Tellier (hoy Lisandro de la Torre) y avenida de los Corrales. Otra, de la misma época, se encuentra en avenida de los Corrales y Timoteo Gordillo, con iniciales OVS (Orestes Victorio Spinetto). Otra casa

solariega es la de los Salaberry, que se yergue aún entre las avenidas de los Corrales y General Paz. Hacia 1900 se trasladan los mataderos a Liniers, como se conocía a la zona, un lugar anegadizo, cercano al arroyo Cildañez, llamado “arroyo de la sangre”, pues durante mucho tiempo recibió los desperdicios de mataderos y de los establecimientos relacionados: triperías y graserías. En cuanto al nombre del

barrio, el historiador Ofelio Vecchio dice que “la zona era Nueva Chicago para el gobierno, Liniers para los conservadores y periodistas y Mataderos para la población”. El nombre de Nueva Chicago recordaba a la ciudad de Estados Unidos, famosa por su propio matadero, que era tomado como modelo para los países que carecían de las instalaciones y maquinarias adecuadas, y el nombre Mataderos, nacido y acuñado en forma tradicional, se impondrá definitivamente en la nomenclatura porteña y sus límites, según lo establece la ordenanza N° 26.607 de 1972, son: avenida Emilio Castro, Escalada, avenida del Trabajo, avenida General Paz.

LOS POBLADORES

La llegada del Frigorífico producirá grandes transformaciones en la economía argentina, tanto en lo que se refiere al desarrollo de la ganadería como en la conformación de los centros urbanos. El historiador Ricardo M. Ortiz propicia la idea de que, al comenzar el siglo XX, es presumible que las dificultades del transporte urbano y suburbano impulsaran a la creación de barrios destinados a alojar exclusivamente a los trabajadores de los frigoríficos, y que esos barrios acusaran un índice muy bajo de urbanización. Corresponde también recordar –continúa– que el proletariado que se agrupa en torno del Frigorífico surge en el panorama nacional

como transformación del antiguo artesano; el obrero que pobló los primeros talleres metalúrgicos, del tejido o de otras ramas de la industria instalada en las ciudades, provenía de iguales o similares actividades en Europa; el que impulsó el trabajo de los frigoríficos venía de las estancias, de los herreros, de la grasería o

del saladero; era en suma, el obrero nacional que superaba una actividad manual y en base a su dilatada especialización se alineaba en los nuevos establecimientos. Estos conceptos bien podrían aplicarse al desarrollo del barrio de Mataderos, donde ambos grupos sociales confluyeron en la población que le dio origen.

EL MATADERO

En la zona de los Corrales Viejos, donde hoy se encuentra el parque de los Patricios, Esteban Echeverría sitúa “El matadero”, un cuento magistral de la literatura argentina, escrito entre 1838 y 1840. “El matadero de la Convalecencia o del Alto, sito en las quintas del sur de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular, colocada al extremo de dos calles, una de las cuales allí termina y la otra se prolonga hacia el este.

(...) La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros, y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distintas. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían, caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y de mulatas achuradoras (...) y entremezclados con ella algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa (...) Hacia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa (...).

Varios muchachos, gambeteando a pie y a caballo, se daban de vejigazos o se tiraban bolas de carne desparramando con ellas y su algarazara la nube de gaviotas que, columpiándose en el aire, celebraban chillando la matanza (...).’

Echeverría, Esteban, “El matadero” en *Antología de prosa y verso*, Colección Clásicos Argentinos, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, pp. 221-224.

DE MUCANGAS Y MUCANGUEROS

“(...) La ‘mucanga’ es la parte no comestible del vacuno faenado: como antes el sebo, la grasa, las vísceras, el hígado, etc. ‘se tiraban’ en una especie de canaleta que con la sangre y aguas iba a engrosar el curso del arroyo Cildañez, en la curva de Murguiondo y Remedios, los mucangueros se metían en esa ‘canaleta’ e iban juntando todas esas sobras, llenaban un balde y se lo ‘vendían’ por 5 o 10 centavos a los ‘tacheros’ que iniciaron una nueva industria: la del jabón. En el agua hirviendo de los tachos, sus dueños ponían todo ese graserío y, más algún producto químico, producían el jabón. Como los mucangueros eran mozalbetes que comenzaban faltando a la escuela necesitaban esos centavos, pero se iban inclinando poco a poco a una delincuencia al merodear alrededor de los ‘tachos’; ya en 1880 el administrador de Parque Patricios había advertido a las autoridades que esos chicos aumentaban en número cada día y había que hacer algo para que en lugar de ir recogiendo tripas y grasa, fueran a la escuela.

La revista *Caras y Caretas*, al referirse a los mucangueros del matadero del sur, decía que todos aquellos despojos de un olor penetrante, corren hasta un gran sorbedero en que se abisma el arroyo rojo (se refiere a la sangre de los animales) y forman allí un delta pantanoso, donde un enjambre de chiquilines, con la sangre hasta el muslo, zambulle las manos a la caza de despojos, de achuritas escapadas entre la sangre, tripas cortadas, alguno que otro cuajo rugoso, trozos de sebo, tiras de mondongo, revolviendo, hozando en aquel informe remanso hasta que nada queda por descubrir (...).’

Vecchio, Ofelio, *Recorriendo Mataderos*, Tomo I, Buenos Aires, edición del autor, p. 130.



CRIOLLOS E INMIGRANTES

Hay una presencia acriollada que el barrio se preocupa por preservar. Es que, de los barrios de la ciudad de Buenos Aires, Mataderos es, quizás, uno de los que mejor sintetiza el choque entre viejos y nuevos tiempos. El "progreso" acarreó el desplazamiento de personajes, oficios, edificios y costumbres. Los criollos y la incorporación del inmigrante a comienzos del siglo XX fueron caracterizando a la población. El primero, con sus atributos gauchescos, su destreza con el caballo, su rudeza en la faena y el inmigrante que vino a aportar su mano de obra en esta "pampa del asfalto", mantienen su presencia a través de sus hijos. Cuando el Instituto Histórico coordinó el taller de historia oral en 1987, ante la propuesta de la coordinadora, Liliana Barela, de modificar el nombre del barrio, frente al traslado de aquello que le daba sentido, se originó una fuerte discusión entre los hijos de reseros y los de inmigrantes. El debate, al correr de los años, demostró que el orgullo de pertenecer superó al rechazo del nombre y hoy queda registrado como una anécdota más. La identificación del nombre con el mercado y la pertenencia sigue viva en el presente.

"Podemos distinguir dos grupos: el criollo y el inmigrante y un tipo muy característico: el guapo. El elemento criollo típicamente gauchesco es el que carga a Mataderos de un aspecto muy particular, como lo señala el poeta Edmundo Suárez, hermano del famoso boxeador Justo Suárez, 'Torito', en los siguientes versos:

Mi Buenos Aires tiene su antiguo barrio criollo cuna de campeones que causó admiración donde el toro más bravo o el potro más salvaje se rinde ante un criollaje de astucia y corazón

Así, a principios del siglo XX, un grupo de gauchos habitó Mataderos (antes Nueva Chicago). Estaban vinculados con las actividades del matadero, que recién se trasladaba desde Parque Patricios; comúnmente se los denominaba 'reseros'. Éstos eran los que realmente sabían manejar el ganado y podían realizar todas las tareas afines, que en esa época y debido a la escasa tecnología requerían destreza, maestría y conocimiento.

Una de las familias más tradicionalistas del barrio era la de los Monteiro, los cuales son recordados por la mayoría de los vecinos. Rescatamos el testimonio de Iris Bustamante, que nos cuenta sobre las fiestas que éstos realizaban: *La casa de los Monteiro quedaba sobre Oliden al 1600, festejaban todas las fiestas patrias corriendo carreras de sortijas y después invitaban a toda la gente amiga del barrio a su casa. Allí se bailaba el pericón, la zamba y el escondido, vistiendo la mayoría de gaucho. Eran fiestas bien gauchescas.*

Por otra parte, también se fueron estableciendo familias de inmigrantes, agrupándose por colectividades, sobresaliendo la italiana y la española.

Elidia Ferrero de Szymanis, argentina, hija de inmigrantes italianos, nos relata el estilo de vida de su colectividad al afincarse en el barrio: *Creo que uno siempre lleva el lugar de nacimiento a todos los rincones donde se mueva, y eso es lo que pasó con mi familia. (...) Eran del Piamonte (...). Mamá y papá se conocieron, se casaron, se quedaron en Mataderos y yo nací y me crié en este barrio. En la calle Bilbao, entre Pola y Fonrouge, teníamos una de esas casas grandes largas, con muchas habitaciones, y una era la pieza para fabricar el vino. La elaboración del vino era una costumbre que reunía a los italianos del barrio con esa finalidad común. Al principio todos los vecinos empezaron a hacer el vino juntando el producto de sus propias parras, pero después se hacían traer camiones completos de uvas.*

La ceremonia de probar el vino iba acompañada de alimentos, sobre todo de chacinados que también eran elaborados en forma casera con sustancias especiales que eran secretos de familia.

Además de gauchos e inmigrantes que se asentaron en Mataderos, existe otro tipo: el guapo, que surge del mismo ambiente de los mataderos. No es el compadrito, ni el pituco de otros barrios; sino el bravo, el peleador, el hombre armado. Por lo general no era matón, pero gustaba del enfrentamiento y las peleas.

Ferrero de Szymanis cuenta: *Normalmente en el mercado trabajaba gente muy calavera. La gente trabajadora de cuchillo en la cintura, muchos iban armados, era gente muy guapa.*

También en el barrio había peleas: *Antes se peleaba mucho a cuchillo. Siempre había peleas en los bailes del Club Alberdi, pero donde más se peleaba era por la Recova (Avda. de los Corrales y Lisandro de la Torre)."*

Barela, Liliana; María Cristina Francisco y Graciela Kessler (coord.); Lavira, Amalia; Elidia Ferrero de Szymanis e Inés Ferrero (aut.), "Mataderos: criollos e inmigrantes" en *Historias de Buenos Aires*, Año 2, N° 6, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, noviembre de 1987.



CIUDAD OCULTA / VILLA 15

Uno de los barrios denominados villas de emergencia o villas miseria más antiguos de Buenos Aires es Ciudad Oculta (Villa 15, según denominación oficial). Debe considerarse, con su entorno, un conjunto conformado por el Núcleo Habitacional Transitorio (NHT) "Avenida del Trabajo" o "Barrio de las Tiras", viviendas precarias realizadas a raíz del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia a fines de la década del 60; el "Asentamiento Elefante Blanco", "El Hospitalito", edificio desocupado de 12 pisos construido a principios del 40 para un Hospital de Tuberculosis que nunca funcionó, en cuya planta baja se asienta el Centro de Salud N° 5; y la villa propiamente dicha, de 31 manzanas. La población, en constante crecimiento, se eleva hoy según estimaciones extraoficiales a más de 20.000 personas.

Estrictamente, se encuentra en Villa Lugano, justo en el límite, sobre avenida Eva Perón al 6500, hacia el SO. Se incluye en esta publicación porque se toma a Mataderos desde el punto de vista histórico, en su núcleo más característico, el Mercado de Hacienda y Frigoríficos.

Debemos hacer una reflexión sobre la ubicación espacial de las villas en la Capital.

En momentos de expansión productiva metropolitana y de estancamiento de economías regionales, el sistema económico-social no provee las condiciones para satisfacer las necesidades de las grandes masas de migrantes.

Aún así, Buenos Aires es una meca de esperanza para las personas que abandonan los escenarios de mayor miseria y explotación en que nacieron. Se asientan en terrenos baldíos próximos a fuentes de trabajo,

como la zona portuaria (Villa 31 de Retiro), cerca de terminales de carga y descarga de ferrocarril (Villa 21-24 de Barracas), o Ciudad Oculta, entre las vías del tren que desembocaban directamente en el Mercado de Hacienda, y un gran paredón...

Muchos de sus pobladores se ganaban la vida como corraleros del Mercado o en los frigoríficos de Mataderos.

El gran paredón era perímetro de dos fábricas abandonadas. Allí se asentaron a fines de la década del 40 las familias que construyeron sus casas con cartones o chapas. Desde la avenida del Trabajo no se las veía. Las tapaba ese muro que continuaba bordeando ambas vías de ferrocarril (hoy prolongación de las calles Lisandro de la Torre y Herrera).

Con ingenio, y la colaboración de vecinos, plantan allí sus humildes viviendas, en tierras que la ciudad desechaba, esa misma ciudad que un día "descubre oficialmente" la villa invisible, y es desde entonces "Ciudad Oculta".

No había luz eléctrica; sólo contaban con una canilla de agua próxima a la entrada.

A principios de los 60, por un plan de construcción de pequeñas casas, se asientan en la zona nuevos habitantes. Ocupan una franja paralela a las dos vías, desde el fondo de la manzana 2 hasta la prolongación de la calle Echeandía. Pero no se satisface la necesidad creciente de vivienda: *Nosotros habíamos venido de Tucumán, estuvimos en casa de unos familiares. Entonces, en el año 62, nos prometen una de esas casas nuevas acá y nos venimos. Pero hay un embrollo... meten otra gente... un manejo político y entonces quedamos muchos en banda, a la intemperie... todos se ayudaron para levantar las casas... así entramos nosotros a la villa.*

Entre 1962 y 1966 es la villa de mayor crecimiento relativo (pasa de 1946 a 7412 habitantes). *Yo fui chico de la calle de los 9 a los 14 años, en Santa Fe de la Veracruz. Entonces cuando me trajeron acá a Buenos Aires, tuve la suerte de venir a Ciudad Oculta. ¿Por qué la suerte? Porque en ese tiempo, en los 60, había mucha moral y ética dentro de las comunidades. Una persona mayor podía andar robando, pero si te veía hacer algo malo a vos te daba un coscorrón, que cuando vos fueras grande determinarías pero por ahora él tenía la obligación de que vos no cometieras ningún error.*

La villa es el lugar de contención y lucha para los desplazados. Los sucesivos gobiernos elaboran planes tendientes a su erradicación o proveen recursos siempre escasos.

El barrio se organiza en función de las necesidades comunes más elementales. Así se crearán comisiones para la luz, el agua, los pasillos, y la Comisión Vecinal.

Paralelamente hay un desarrollo político; se llega a momentos de gran profundidad en las luchas. Un fuerte Movimiento Villero se fractura en 1973 y hay enfrentamientos.

Los vuelve a unificar la dictadura

del 76, que sin hacer diferenciaciones ejecuta el más vasto plan de erradicación de villas. La represión castiga a las personas y organizaciones más comprometidas. En abril de 1977, el padre Carlos Armando Bustos, presencia imborrable en el barrio, es víctima de los grupos de tareas de la dictadura.

Algunas villas casi desaparecen de la Capital Federal. En Ciudad Oculta, quedan 300 familias hacia 1980, y es usada además para traslados forzosos de villeros desalojados de otras barriadas.

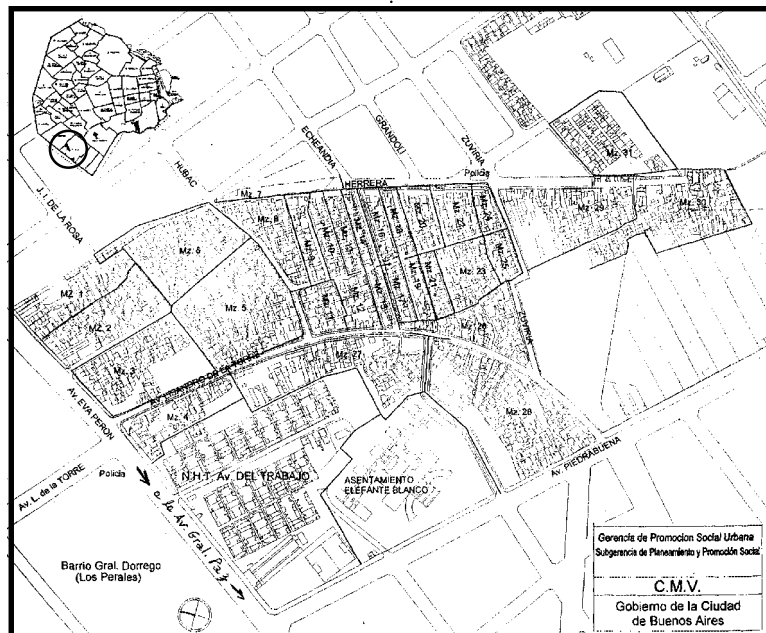
Paralelamente, se agrupan 53 familias en la "Cooperativa 8 de Septiembre" y con la ayuda de la Pastoral Villera y la intervención de la Comisión Municipal de la Vivienda, logran hacer las casas y, además, resistir a la expulsión.

Desde 1983/84 comienza el repoblamiento. Se inicia en el mismo terreno un nuevo proceso en el que la desintegración y la violencia cotidiana son componentes muy fuertes. Así y todo, en 1985 se rehace la Comisión Vecinal. Por la necesidad se organizan ollas populares y de ahí los comedores comunitarios. Se va reconstruyendo la infraestructura más elemental.

La actividad política tiende a la dispersión y, sobre todo desde la década del 90, se liga más al vínculo con funcionarios públicos.

A raíz del decreto 1001 del año 1990, que posibilita la transferencia de tierras, la "Asociación Civil General Belgrano" se hace cargo de las tierras que eran públicas. Pero no hay subdivisiones de terrenos ni escrituras. Experiencias similares se desarrollan en las Villas 21 y 20 y tampoco resuelven los problemas de la mayoría de los pobladores.

En los últimos años se abrieron algunas calles, muchas casas son de material, pero en los sectores nuevos predomina la chapa y madera. Ya no está el paredón, pero continúa la pobreza, la lucha por vivir en un lugar donde todos los problemas de nuestra época se agudizan y se multiplican.



LA CONSTRUCCIÓN DEL MATADERO Y FRIGORÍFICO MUNICIPAL

En 1923, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear se decide crear el Frigorífico Nacional de la Capital Federal y el Depósito de Distribuidores de Carne, para satisfacer el consumo de carne a la creciente población de Buenos Aires. El proyecto debía responder a los nuevos conceptos del frigorífico moderno, abasteciendo a la población local en las mejores condiciones higiénicas de las faenas y aprovechando el mayor rendimiento de los subproductos.

La creación de un frigorífico en la ciudad no sólo tendría un gran impacto en la zona de su instalación sino que sería también un factor para la determinación de precios, el ordenamiento cooperativo y la distribución de los productos. Sin embargo, pasarían varios años antes de concretarse la obra, ya que los proyectos que se presentaron a licitación en 1923 no prosperaron. Recién en 1927, durante la intendencia de Carlos M. Noel, se presentan tres nuevos proyectos: uno por pesos 11.000.000 m/n., otro por pesos 9.500.000 m/n. y el tercero por pesos 7.300.000 m/n. Este último, que finalmente ganó la licitación, correspondió a la GEOPÉ, Compañía General de Obras Públicas, una empresa de capitales alemanes que intervino en las obras más significativas, de infraestructura y edificaciones, que encaró el estado nacional en las primeras décadas del siglo XX. Sólo por mencionar algunas: la usina eléctrica del Dock Sud; el dragado de los canales en el Delta del Paraná; los depósitos fiscales del Dique IV del Puerto de la Capital y el subterráneo de la Compañía de tranvías Anglo-Argentina entre Plaza de Mayo y Plaza Once de Setiembre.

La GEOPÉ se había constituido como Sociedad Anónima en 1913, aunque sus fundadores ya estaban instalados desde hacía siete años en nuestro país. Esta

empresa se convertirá en poco más de 20 años en una de las de mayor inversión de capitales en obras públicas. En la industria frigorífica son obras de la GEOPÉ, las construcciones del Frigorífico La Blanca en Dock Sud y el Frigorífico La Plata Cold Storage, en La Plata, ambos en 1911; en 1916 el Frigorífico Armour en La Plata. En otros rubros de la industria construye en 1921 los Grandes Talleres para Thyssen-Lametal, en Avellaneda y los Grandes Talleres para los Establecimientos Gráficos Argentinos en la calle Cevallos 1643 de la Capital; en 1923, Grandes Depósitos para la Sociedad de Tubos Mannesmann, en Avellaneda; en 1924, la Fábrica Noel y Cía. Limitada en la Capital Federal; en 1927 la Fábrica de cemento Loma Negra S.A., en Olavarría y la Fábrica Víctor Talking Machine Co., en Saavedra y el Matadero Municipal de Liniers; en 1929, la Fábrica La Química Industrial de Argentina, en Avellaneda y la Fábrica de Cemento en Córdoba.

A éstas podemos agregar, no sólo obras de ingeniería pura sino también de carácter arquitectónico como la Galería Güemes y nuestro inefable Obelisco (este último en colaboración con otras empresas constructoras, Siemens Bauuniön, Grün & Bilfinger). Pero, volvamos al Frigorífico y Matadero Municipal de Liniers, como se denominaba entonces. Su construcción comenzó en 1927 y en un tiempo récord, 14 meses, se terminó la obra, que incluía maquinarias y equipos mecánicos provistos por General Electric. El edificio constaba de cuatro pisos además de una planta baja con rampas de acceso para vacunos y ovinos, en tanto los cerdos tenían montacargas especiales. La provisión de agua era de 250.000 litros y la fábrica de hielo proveía 40

toneladas por día. En 1929, siendo intendente José Luis Cantilo se habilitan las obras, pero recién en 1930 se iniciarán las operaciones, empezando a trabajar con regularidad a partir de la mitad de ese año. ¿Qué demoró su pleno funcionamiento?

En el archivo técnico del Instituto Histórico existe un Informe realizado en 1932 a pedido de la Comisión Investigadora del Matadero y Frigorífico Municipal, presidida por el concejal Fernando Ghío, que lleva la firma del asesor Eugenio Blanco y denuncia una serie de errores en la construcción del edificio y su funcionamiento. Este Informe consta de tres partes: la primera trata de los hechos objetables consumados por la Administración del Matadero y Frigorífico; otra, del movimiento de los subproductos y, por último, analiza el balance de los años 1930, 1931 y 1932 y deja en evidencia la oscura gestión del Directorio Administrador y cierto nivel de relación con la empresa GEOPÉ.

Entre los primeros errores aparece la ubicación de los nuevos mataderos en un "potrero de bajo nivel", en vez de haberlos emplazado en los terrenos llamados Los Perales, nivelados y estratégicamente ubicados en contacto con las vías ferroviarias.

En cuanto al mal funcionamiento del Directorio detalla el pago irregular de facturas a la GEOPÉ y adjudicaciones directas a esa empresa para la construcción de algunas modificaciones, en especial en corrales y mangas. El proyecto había comenzado con deficiencias y debió pasar un tiempo antes de que funcionara a pleno.

Diez años después de este Informe, en 1942, se realizan nuevas mejoras para el funcionamiento integral de los Corrales, el edificio del Matadero y el del Frigorífico y se decide la construcción de un Mercado de Concentración de Carnes anexo al Matadero y Frigorífico Municipal, en el terreno ubicado sobre la esquina formada por las calles José Enrique Rodó y Murguiondo para la mejor distribución y venta de los productos, desarrollando en esta década una de las etapas de mayor actividad.

El Frigorífico fue una de las ramas de la industria que primero incorporó al obrero nacional, por su experiencia en tareas afines en estancias, graserías o saladeros. Pero también fue un canal de integración de los inmigrantes a la nueva sociedad, una síntesis que dará una buena escuela para

la organización obrera. Un símbolo de resistencia y lucha popular. El Frigorífico Lisandro de la Torre estuvo en pie menos de 50 años, los 10 últimos privatizado y sólo durante 2 años llevó ese nombre. Pero, a pesar de su corta presencia, dejó en el barrio de Mataderos y en la memoria de los pobladores la sensación de que allí estuvo siempre, y quizás lo esté.

Lisandro de la Torre en su banca del Senado. Dibujo de Columba.



VAIVENES EN LA IDENTIDAD DEL FRIGORÍFICO

Cuando el 28 de diciembre de 1923 el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires ordenó ceder al Gobierno Nacional los terrenos comprendidos entre la avenida Campana y las calles Coronel Cárdenas, Merlo y Tellier para que se instalara el Frigorífico Nacional, nadie sospechaba que se abría un camino de idas y vueltas en la pertenencia del establecimiento entre la Ciudad y la Nación.

La cesión se efectuó bajo la condición de que el Frigorífico debía funcionar dentro de un plazo no mayor de dos años y que debía atender en primer lugar al abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires. Por uno de los incisos de esa ordenanza, a partir del 29 de diciembre de 1926, los terrenos dejaron de estar afectados por la construcción del Matadero Público Modelo y Frigorífico que estaría bajo el órbita de la ciudad. Dos años después, el 7 de agosto de 1929, a través de la ordenanza N° 3457 se puso en funcionamiento el Matadero y Frigorífico Municipal dependiente de la Secretaría de Obras Públicas.

En 1932 surgieron los primeros proyectos de nacionalización, pero no llegaron a consumarse. Pasarán casi dos décadas para que esto ocurra; mediante el decreto nacional N° 9993/50 del 25 de abril de 1950 el gobierno peronista transfirió la dependencia del Mercado de Hacienda del Matadero y Frigorífico de manos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires al Ministerio de Hacienda de la Nación.

Con la caída de Perón, el Frigorífico volvería a manos de la ciudad. El 2 de octubre, mediante el decreto N° 11.142 de 1956 el intendente De la Torre tomó posesión del Mercado Nacional de Hacienda y del Frigorífico Nacional y pasó a denominarse Mercado Municipal de Hacienda de la Ciudad de Buenos Aires y Frigorífico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Se formó una comisión para el estudio de la situación y reestructuración del mercado que, en enero de 1957, propuso un proyecto que el Intendente transformó en decreto: que el Mercado Municipal de Hacienda y el Frigorífico Municipal integrarían un solo organismo al que se denominó "Frigorífico y Mercado Municipal de Hacienda de la Ciudad de Buenos Aires" y que dependía de la Intendencia Municipal por intermedio de la Secretaría de Abastecimiento y la Policía Municipal.

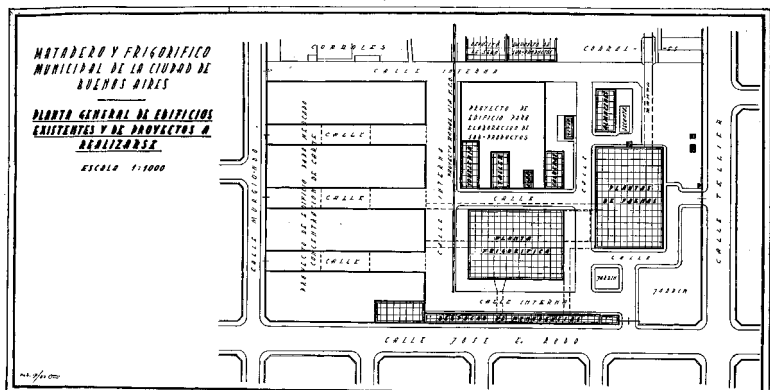
El 11 de septiembre de ese mismo año el intendente Bergalli mediante el decreto N° 9612, en Acuerdo General de Secretarios, le impuso el nombre de Lisandro de la Torre al Frigorífico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, fundamentándolo así:

"Lisandro de la Torre fue 'Fiscal de la Patria', bastión contra la tiranía, símbolo expresivo de la severa vocación argentina por la libertad y la independencia; Que su lucha alcanzó tonos dramáticos y épicos en la defensa de nuestra economía pecuaria;

Que vivió, luchó y murió en la dignidad altiva y dinámica de una pasión argentina a la que sirvió sin límites y sin claudicaciones; Que, aun muerto, vive, fuente, ejemplo, inspiración y bandera".

Dos años después, bajo el gobierno de Arturo Frondizi se creó, por decreto nacional N° 12.959, la Comisión Administradora del Frigorífico Nacional y Mercado Nacional de Hacienda, que tenía facultades para normalizar el abastecimiento y organizar el trabajo. Ese mismo año por ley N° 14.801 y decreto 8439 se puso en venta el Frigorífico Lisandro de la Torre, y al no concretarse la propuesta presentada por el sindicato de que fuera entregado a los trabajadores, el Frigorífico pasó a la órbita privada de la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP).

En 1974 por la ley 20.755 se le devolvieron al Estado los bienes que integraban la unidad económica del Frigorífico y se designaron a los miembros de la Comisión Investigadora del Frigorífico Nacional. Pero con la política económica implementada a partir de 1976 comenzaron los despidos masivos, y el vaciamiento general del Frigorífico, que dos años más tarde acabaría cerrando sus puertas y transformando su edificio en escombros.



LOS AÑOS 30 Y LA POLÍTICA DE CARNES

Comienza la década de 1930, llamada década infame por José Luis Torre en referencia al fraude, la corrupción y los negociados que sacudieron a la opinión pública, como el pacto Roca-Runciman y sus consecuencias: las juntas reguladoras, el Instituto Movilizador, la creación del Banco Central, la Corporación de Transportes y las concesiones eléctricas de la Chade-Cade y la Ciade. La crisis de 1929 con la caída de Wall Street afecta a todo el sistema económico; el proteccionismo practicado por las potencias, a raíz de la profunda depresión, altera el flujo de comercio al mismo tiempo que disminuyen en forma notable las inversiones. Argentina tiene como base fundamental de su economía el modelo agroexportador, montado sobre las riquezas de las tierras en las zonas pampeanas, la expansión de la demanda internacional de los productos agropecuarios y el ingreso de capital extranjero predominante de Gran Bretaña. Este modelo, que condujo a un crecimiento irreal de país, también entra en crisis. La situación mundial afecta duramente a Inglaterra, amenazando con desmoronar sus dominios. Canadá, Nueva Zelandia, Sudáfrica, Australia, Irlanda le exigían un trato



preferencial a sus productos. Ante esta situación, los ingleses crean la Comunidad Británica de Naciones (British Commonwealth of Nations), que da lugar a la conferencia de Ottawa, en la que se fijan los acuerdos en donde los dominios serían el principal abastecedor de Inglaterra. Los cuatro puntos principales, esenciales para la firma del pacto Roca-Runciman, son: 1) se desarrollará un mayor intercambio comercial dentro de las fronteras del Commonwealth, 2) habrá derechos prohibitivos a los productos extranjeros manufacturados, 3) el Reino Unido adquirirá preferentemente la carne y el trigo en los dominios, 4) los dominios protegerán su producción local con trabas razonables a la competencia de la metrópoli. Con estos acuerdos, Gran Bretaña presionó a la Argentina amenazando con no comprar más carne ni trigo; la clase dirigente no reparó en que Inglaterra no podía cumplir con sus imposiciones, debido a que Argentina era su principal abastecedor. El chilled (carne enfriada) era la preferida del paladar inglés y se conservaba aproximadamente 35 días. Canadá y Sudáfrica no la producían, y Australia y Nueva Zelandia sólo podían vender carne congelada, ya

que para transportarla tardaban más de 40 días, lo que evidentemente le hacía perder sus cualidades. El pacto Roca-Runciman es firmado el 1º de mayo de 1933 por el vicepresidente argentino Julio A. Roca (h) y por el ministro de Comercio de la corona británica, Walter Runciman, por el cual se establece entre otras cosas, que el Reino Unido reconocía la importancia de la carne enfriada en la economía argentina y garantizaba evitar restricciones en las importaciones de carne. Inglaterra obtenía la totalidad del cambio proveniente de las compras británicas, evitando un eventual bloqueo de sus ganancias. Por su parte, el gobierno argentino abandonaría la política de reducción de las tarifas ferroviarias y daría protección a los intereses de las empresas británicas, derogando a la vez el decreto que gravaba las importaciones desde Gran Bretaña, de una gama de productos que abarcaban desde el whisky, vidrios, pinturas, motocicletas y dulces hasta el carbón, combustible y materiales para los ferrocarriles. El tratado fue motivo de impugnaciones e interpelaciones en el Congreso Nacional, que llegaron al escándalo y al asesinato político. El debate sobre la industria de la carne terminó con el atentado al senador Enzo Bordabehere. Este episodio, promovido a raíz de una investigación pedida por el senador de Santa Fe, Dr. Lisandro de la Torre, que denunció la existencia de un monopolio frigorífico explotador de los productores de carne, resultó una prueba concreta de que el verdadero poder político era ejercido por los sectores ganaderos en estrecha vinculación con las empresas extranjeras.



LUCHAS OBRERAS EN LOS FRIGORÍFICOS

Los frigoríficos tenían una vasta experiencia en enfrentamientos y huelgas. Como ejemplos podemos citar los conflictos suscitados a partir de 1946.

El 1º de marzo de 1946 la Federación Gremial de Trabajadores de la Industria de la Carne solicitó el pago del aguinaldo de 1945 y los aumentos de salarios previstos, como también la reincorporación de 6.000 trabajadores despedidos, en ese año, de un total de 12.000 y el nombramiento de representantes de las empresas para la Comisión Paritaria.

Los reclamos son contemplados e interviene la Secretaría de Trabajo. El punto más ríspido es el referido a la reincorporación de los trabajadores despedidos, ya que las empresas se niegan al reingreso de los obreros acusados de indisciplina. Sin embargo, la huelga se levanta el 26 de marzo de 1946 debido a la presión ejercida por el Gobierno y por la promesa de iniciar negociaciones salariales una vez que los trabajadores retornasen a sus tareas. Meses más tarde se produce otra huelga de características más amplias que la anterior. El motivo es que las resoluciones acordadas no se habían llevado a cabo ante la negativa empresarial de permitir a los obreros participar en las negociaciones sobre las condiciones y jornadas de trabajo. La Federación trató de solucionar las dificultades a través de la Secretaría de Trabajo que no le dio respuestas a sus pedidos, como no quería declarar una huelga, el 15 de setiembre declara un paro de brazos caídos; las empresas respondieron directamente con despidos que comenzaron el día 1º de octubre. La respuesta a esta decisión arbitraria fue decretar una huelga general que se prolonga hasta el 20 de noviembre. El gremio solicita la intervención del presidente Juan Domingo Perón, que los remite a la Secretaría de Trabajo; sin embargo, el conflicto se agudiza. Ante esto, el 2 de noviembre, el presidente Perón interviene personalmente ofreciendo un aumento que fue rechazado por los trabajadores; dos días después, vuelve a intentar una solución, mejorando lo que oportunamente había ofrecido, pero una asamblea general realizada por los obreros lo rechaza nuevamente al no contemplar la propuesta que consistía en la participación de éstos en la elaboración de las jornadas laborales. El Gobierno, como respuesta, envía fuerzas policiales para disolver la asamblea y poder así ingresar a las plantas de producción, posteriormente fueron encarcelados dirigentes gremiales y cerrados los sindicatos locales. Finalmente, el 19 de noviembre, las presiones internacionales

para que se cumplan los compromisos contraídos referidos a la exportación de carne, sumadas a la postura firme de los trabajadores en sus justos reclamos, hicieron que el Gobierno accediera a las demandas solicitadas.



Debate de las carnes reflejado en Ahora, 1935.



LA TOMA DEL FRIGORÍFICO

El mes de enero, para la historia sindical argentina, lleva hasta allí el sello de la represión en la Semana Trágica de 1919.

El 10 de enero de 1959 se gira a las Cámaras un proyecto de ley por el cual se autorizaba la venta o arrendamiento del Frigorífico Nacional ubicado en el barrio de Mataderos, otorgando prioridad para la compra a la CAP, que acababa de normalizarse luego de 15 años de intervención estatal. En octubre de 1958, los petroleros de Mendoza habían reaccionado ante una legislación similar, pero la huelga fracasó por hallarse al frente de dirigentes "integracionistas". No ocurrirá lo mismo en Mataderos, donde el control quedará en manos de Sebastián Borro, con un cuerpo directivo de la "línea dura", en momentos en que el establecimiento contaba con 9000 personas. La noticia de que se piensa vender el Frigorífico moviliza al gremio, y con un ternero que llevaba un cartel: "Señores diputados, no me entreguen quiero ser nacional", expusieron ante el Congreso sus reclamos en defensa de "nuestro patrimonio, contra la entrega de nuestro Frigorífico a la empresa privada". La justificación del Gobierno expresa que son necesarios cambios y modernizaciones en la explotación frigorífica para reducir el valor de la carne y, en cuanto al Frigorífico, manifiesta: "Ha funcionado por años en condiciones institucionales y económicas extrañas a su esencia e incompatibles con su finalidad. Su desenvolvimiento ha resultado en déficit creciente de explotación que no se justifica". La convicción desarrollista se aplicó a la defensa del proyecto como parte de una gran revolución transformadora, y la ley

finalmente fue sancionada por 87 votos contra 13.

La tarde del 14 de enero de 1959, el señor Busquet Serra, presidente de la Corporación, se presentó en el local sindical de los obreros del Frigorífico, en Mataderos, y muy directamente le preguntó a Sebastián Borro cuántos eran los de la comisión directiva; "somos veinticinco", le respondió. Y enseguida, Busquet Serra le dijo: "Hay 30.000 pesos para ustedes y una participación en acciones en el directorio de la CAP. Pero nosotros vamos a tomar medidas con el personal, que ustedes van a avalar". Borro pidió que repitiera lo dicho en presencia de la comisión directiva..., y terminó con Borro echándolo del sindicato, fuera de sí. Hubo, al día siguiente, una entrevista con el presidente Frondizi y se enfrentaron con la cerrada negativa de cambiar la decisión.

John William Cooke daba fuerza al enfrentamiento, y tanto él como Borro acusarán a las 62 Organizaciones de hacerle el juego al integracionismo del Gobierno. Los obreros permanecen dentro de la fábrica y miles de familiares están afuera a la expectativa..., y se improvisan medidas de asistencia posible. A la medianoche del día siguiente, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social declara ilegal el paro, y se conoce también el despido de un millar de obreros del frigorífico Swift de Berisso, y al día siguiente, del Armour. A la madrugada parten del Departamento Central de Policía 22 ómnibus cargados con agentes, con carros de asalto de la Guardia de Infantería, 4 tanques Sherman del Regimiento de Granaderos a Caballo, y varios jeeps con soldados con ametralladoras y armas largas. En primer lugar, toman el local sindical y luego

avanzan hacia el Frigorífico. Un tanque Sherman atropella el portón del Frigorífico y en ese momento los 6000 obreros, que estaban reunidos alrededor del mástil, empiezan a cantar el Himno Nacional. Se había decidido largar la hacienda de los bretes, al grito de "¡hopa... hopa... hopa...!", como habían hecho en el 48, pero otra vez la hacienda sale tranquila, al trotecito, y se pone a comer pasto... La resistencia fue fuerte, pero finalmente la policía accedió al edificio y, mediante gases y amedrentamientos, fue cancelada la resistencia, con un saldo de 95 obreros detenidos, más de una docena de lesionados y otros con quemaduras.

La lucha continuó en el seno mismo del barrio; durante varios días se libran batallas, levantando adoquines y alzando barricadas, se vuelcan vehículos, se adhieren obreros de Pirelli, a lo que siguen detenciones de numerosos líderes obreros y allanamientos, que suman más de cuatrocientas personas detenidas. La aplicación del plan CONINTES (Comoción Interna del Estado) hace que se declare zona militar el área de La Plata, y Frondizi, que ha viajado a Estados Unidos, refrenda que se trata "de una huelga típicamente subversiva con un objetivo bien concreto: torpedear el viaje del presidente de la República a los Estados Unidos y frustrar el plan de estabilización económica (...)". La huelga es levantada, finalmente, con la excusa de no prestarse a crear una situación que justificara un golpe de Estado. Las razones de Frondizi para privatizar radicaban en que la explotación daba pérdidas, que la población de obreros y empleados sumaba 9000 personas, cinco veces más que en sus inicios, que el faenamiento era sensiblemente menor a un 65% de lo producido cuando se trabajaba ocho horas. El argumento obrero era que se habían duplicado los turnos de trabajo y reducido la jornada laboral por insalubridad y que si se realizaba una inversión suficiente (maquinarias para la utilización del sebo, la cerda, las glándulas, el cuero, el pelo de oreja, las pezuñas, la sangre, etcétera) se revertiría totalmente el balance deficitario. En febrero se reinicia el trabajo con "crumiros" (tal como se llamaba a los trabajadores que no acataban las huelgas), que al decir de Borro trabajaban por veinte centavos y sin ninguna condición, pero que querían trabajar para quebrar el

movimiento.

Pese a que quedaron 5000 cesantes, y pese a las negociaciones a lo largo de 1959, el Gobierno anunció a mediados de 1960 que se había concretado la venta a la CAP, que ésta se había hecho cargo del control del Frigorífico. El historiador Ernesto Salas, a quien hemos seguido, concluye en su libro con esta afirmación, que quizá debiéramos compartir, en función de estas reflexiones sobre la historia de Mataderos: "De más está decir que en

Mataderos, para los vecinos participantes de la toma, la huelga aún no ha terminado". Sebastián Borro fue candidato a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires en las elecciones provinciales de 1962, y la memoria del barrio todavía vibra recordando su gestión en aquellos días. Una memoria viva, ésta del Frigorífico, porque varias generaciones de trabajadores llevaban el Frigorífico instalado en sus retinas.

Hebe Clementi

ENTREVISTA A SEBASTIÁN BORRO

En la entrevista realizada en 1999 a Sebastián Borro, el autor reconstruye las jornadas de lucha en defensa del Frigorífico Lisandro de la Torre y transcribe parte del relato donde Borro cuenta el diálogo que mantuvo con el Dr. Arturo Frondizi durante los acontecimientos desencadenados en enero de 1959 a raíz de la venta del Frigorífico.

Arturo Frondizi: -Usted dirá Borro...

Sebastián Borro: -Lo primero que le voy a decir es lo siguiente. En primer lugar el Frigorífico no tiene déficit y cuando lo tuvo se conjugaba con los años de ganancia.

A.F.: -La adjudicación es ya una decisión tomada, el problema no es si es justo o no...

S.B.: -Señor, ningún cargo ni ninguna investidura le dan facultades para burlarse de los trabajadores. Si usted considera que con esta burla va a llegar a sus objetivos, está muy equivocado, nosotros no se lo vamos a permitir. No podemos permitir que poniendo en juego la riqueza del país se burlen de los trabajadores.

Usted no puede engañar a la gente, usted no asume sus responsabilidades y tendría que hacerlo. Mientras los obreros gritan patria sí, colonia no..., usted se va a los Estados Unidos sin responsabilidad de argentino, a vender el país.

A.F.: -La historia y el pueblo dirán...

S.B.: -Mire señor Presidente, yo no tengo mucha intelectualidad pero sé que la historia se escribe de cualquier manera. Yo he aprendido una y con el tiempo me he dado cuenta que la realidad era otra...

Refiriéndose al grado de compromiso asumido por los gremialistas en aquellas tensas negociaciones, Borro sostiene: Los dirigentes gremiales tienen la obligación, primero, de ser dignos; segundo, de llevar el sentir de los trabajadores al lugar que corresponda. Si es a la lucha, a la lucha y si es a cualquier otra cosa, a cualquier otra cosa.

El apoyo popular fue impresionante: Salieron del Frigorífico, pero fueron a la calle. Y en la calle, desde Escalada hasta General Paz, desde Emilio Castro a avenida del Trabajo, que son como cuarenta cuadras, no había quién pasara. Acá a la noche se volteaba a los vigilantes con honderas. El pueblo estaba en la calle, el pueblo con las uñas levantaba los adoquines, el pueblo paraba los tranvías y daba vuelta camiones.

Yo recuerdo los pibes que se sumaban a nosotros. Cuando nosotros habíamos aprobado el paro, los pibes ya tenían los miguelitos, ya tenían las molotov. En ese tiempo, después del 57 y 58, nos acompañaban muchos jovencitos que después fueron pagando la injusticia de ser matados, fusilados (...).

Sobre Eleuterio Cardozo, Secretario General de la Federación de la Carne (sindicato al cual no respondían los obreros del Frigorífico), dice Borro: Ese señor por su cuenta fue el que hizo levantar la huelga del Frigorífico al quinto día. Por su cuenta, no como representante de los trabajadores. La Asociación del Frigorífico nunca levantó la huelga; es al día de hoy que jamás la hemos levantado.

Fueron largos años de dictaduras, proscripciones y cárcel, tiempos de lucha tenaz y desapareja.

Luego se produciría el desencuentro, el más caro desencuentro de nuestra historia que se pagaría enviando a una de las generaciones más brillantes de jóvenes al matadero, truncando así el destino de toda una nación.

Esos "estúpidos, imberbes" eran nuestros hijos; que observaban cuando venía la fuerza brava y se llevaba a sus padres, y que la única pasión que tenían era los domingos ir a la cárcel a visitar a su familia. Esos muchachos, muchos de esos, fueron desaparecidos en el 76 (...).

Juan Manuel Amieva

Extracto de la investigación realizada para la cátedra de la Lic. Liliana Barela, en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González".



MATADEROS DE PIE

El Frigorífico Lisandro de la Torre no sólo significaba contar con una fuente de trabajo para el vecindario de Mataderos, sino también era el eje fundamental para el desarrollo y funcionamiento del barrio; el Frigorífico fue un generador de actividades secundarias: comercios, actividades sociales, desarrollo urbano.

La barriada de Mataderos era consciente de esto, por eso, frente a una posible destrucción del Frigorífico y ante el avasallamiento del patrimonio barrial, la reacción popular fue inmediata y encontró distintas formas de apoyar la resistencia de los obreros. Los vecinos no se limitaron solamente a abastecerlos de alimentos sino que por iniciativa propia hicieron todo lo posible a su alcance para impedir el acceso de las fuerzas de seguridad a las cercanías de la planta.

Hoy, a poco más de cuarenta años de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959, el hecho pasa inadvertido para las nuevas generaciones que entre las calles José Enrique Rodó, Murguiondo y la avenida Lisandro de la Torre, solamente distinguen las modernas instalaciones de un laboratorio y las estructuras de una plaza. Sin embargo, cuando los pocos obreros y los antiguos vecinos que aún transitan las calles del barrio reviven aquellos momentos, la energía que brota de los recuerdos transmite la firmeza de sus actitudes y la vigencia de un espíritu de lucha que en aquellas jornadas pasó a formar parte de su vida cotidiana.

OBREROS Y VECINOS EN ASAMBLEA

La imagen de la asamblea que tras las primeras

negociaciones decide la toma del establecimiento era indescriptible: unos 8.000 obreros aunados, rodeados de 2.000 vecinos y familiares. Así recuerda Alberto Stecco, quien se desempeñaba en la División Técnica del Frigorífico:

Bueno, era un gremio muy fuerte, y en la calentura de que ya se sabía que la CAP se iba a hacer cargo del Frigorífico... un compañero en la asamblea hizo moción por una huelga por tiempo indeterminado. Yo fui uno de los que apoyó esa moción, esa propuesta caliente, y al fin se dio la huelga por tiempo indeterminado. Todos los trabajadores votaron, pero no se presionó a ninguno para que votaran a favor o en contra. Se defendía la fuente de trabajo, se pensaba que con la CAP se venía la destrucción del Frigorífico. (...)

El Frigorífico se hizo muy popular en la zona. La mayoría de los obreros eran del barrio o de lugares cercanos, y pese a ser un gremio tan bravo como era, se empleaban a muchas familias. Si entraba el padre, entraba el hijo, y así. Los apellidos eran todos conocidos... dentro del trabajo, o sea, dentro de la empresa era como una familia... y el ambiente del Frigorífico estaba bien visto por los vecinos... ¡qué sé yo! Era como una familia grande... Vos fijate que Mataderos creció con el Frigorífico... seberías, triperías... todos vivían en función al Frigorífico... carnicerías... además se conseguía carne buena y barata. Es decir, se trabajaba para abastecer a los vecinos, a la comunidad, todo lo que fuera hospitales y cárceles, todo... y todo de la mejor



calidad (...). Doña Josefa también recuerda los años en que Mataderos crecía al ritmo del Frigorífico: (...)*vos salías y era un centro comercial como la avenida de Mayo... había de todo, enfrente del Frigorífico había toda una cadena de achurerías, carnicerías, además de bares, peluquerías, casas de ropa... y muchos estaban día y noche, porque a la noche, cuando terminaban de entrar los corderos, entraban los vacunos, así que se iban cumpliendo los turnos y continuamente había gente entrando y saliendo, todo el día y toda la noche... qué abundancia que había... nunca más pudo verse eso por acá, la vida que tenía la gente... Y afuera en los cordones de la calle, como ahora los que están por el centro que los corren por todos lados, venía la gente y se ponía a*

Testimonios orales

- Antonuzzo, Roberto. Propietario de una fundición que proveía de roldanas al Frigorífico. Vecino de Mataderos. Edad: 73 años. Buenos Aires. Entrevista realizada en febrero de 2000.
- Gagliardi, Patricio. Antiguo comerciante de Mataderos. Edad aprox.: 70 años. Entrevista realizada en febrero de 2000.
- Josefa. Vecina del barrio de Mataderos. Edad aprox.: 75 años. Entrevista realizada en febrero de 2000.
- Name, "Tito". Antiguo comerciante de Mataderos. Edad: 60 años. Entrevista realizada en febrero de 2000.
- Pessano, Armando. Obrero de la sección tripería. Edad: 67 años. Entrevista realizada en noviembre de 1999.
- Stecco, Alberto. Obrero de la División Técnica. Diputado nacional por el FREJULI, durante el período 1973-1976. Edad: 71 años. Entrevista realizada en septiembre de 1999.

*vender de todo... es más, cuando la gente cobraba, Alberdi era como una manifestación (centro comercial de Mataderos), porque era tanta la gente que trabajaba, que después iban todos a comprar... ¡así de gente! (gestos de abundancia con la mano)... era todo muy bonito... Si bien, la mayoría de las personas consultadas coinciden en destacar el impulso que vivió el barrio con la llegada del Frigorífico Nacional, también coinciden en mencionar ciertas irregularidades en torno a su funcionamiento. Más específicamente, algunos meses antes del conflicto de enero del 59, los testimonios argumentan que hubo un desmedido incremento del personal en la planta, situación que no se justificaba dado que no se había producido un incremento en la producción. (...)*Cuando Frondizi asume el Gobierno se encontró con los propios trabajadores pidiéndole que dejara de meter gente al establecimiento. Porque empezaron a meter gente, gente y gente, y no se sabía por qué. A nosotros, los que trabajábamos hacía varios años, nos parecía que era para inflar el Frigorífico, para inflar los gastos administrativos. Entonces, los compañeros tuvimos que hacer prácticamente un movimiento para que no tomaran más gente, mirá lo que te digo: ¡¡¡llegamos hasta amenazar con una huelga!!! Si habían mandado gente a la administración que no sabían nada de nada. Eran puestos, como decirte, puestos políticos. También había muchos ñoquis, como los de ahora... porque sabés lo que pasaba... (piensa) antes se trabajaba por día, si vos**

trabajabas, ganabas 6 pesos, y si no trabajabas, no ganabas nada, y eso funcionó así por mucho tiempo. Pero cuando vino Perón, la cosa cambió, y lo hizo como municipal, entonces eso empezó a caminar, pero a mediados de los 50, ya era demasiada la gente que trabajaba, y por eso se vino abajo... yo calculo que con 3000 personas se arreglaba todo, y hubo hasta 7000 empleados... además muchos se cortaban los dedos solos y ahí empezaban con los partes de enfermo y pedían vales... y sí, así se vino abajo... (Alberto Stecco).

LA SOLIDARIDAD DE LOS VECINOS

A partir de la toma del Frigorífico la mayoría de los habitantes de Mataderos estuvo de acuerdo con la toma, las manifestaciones de apoyo se dieron de distinta manera, hubo quienes lo hicieron a partir de una actitud pasiva, otros con gestos, y los más resueltos con la resistencia a la represión policial. La solidaridad llegó desde distintos sectores de la sociedad: vecinos, familiares, instituciones, comercios de la zona, además de otras barriadas que se sumaron a esta lucha. (...)*El Frigorífico estaba rodeado de vecinos, la mayoría eran familiares, yo me acuerdo que a mí, mi señora me llevaba la comida y la bebida, ¡¡¡yo, nada de alcohol!!! (Armando Pessano). (...)*En los días que duró la toma hubo como una especie de estado de sitio en el barrio, a la noche estaba todo oscuro, todo el barrio solidarizado con los trabajadores. Era algo increíble cómo la gente colaboró. En esta industria es muy difícil que una huelga dure tres días... (Alberto Stecco). El tormentoso año, en el cual se habían producido cuatro conflictos nacionales de gran envergadura y tres huelgas generales solidarias, culminó en diciembre de 1959 con la reunión plenaria de las 62 Organizaciones en la ciudad de Rosario. En dicha reunión se presentó un documento que rechazaba enfáticamente el plan económico de Frondizi; este documento fue aprobado en forma unánime y reflejó los sentimientos de la mayoría de**



los militantes peronistas y de buena parte de sus bases. Si bien la reunión fue un paso importante para consolidar la madurez del movimiento sindical y confirmar al peronismo como líder organizador de la oposición a Frondizi, el año 1959 simbolizó también una serie de derrotas

cruciales para la clase trabajadora. Luego de setenta días de huelga los bancarios volvieron a sus funciones prácticamente en las mismas condiciones y tanto los metalúrgicos como los textiles fueron derrotados en sus reclamos. Que los más importantes gremios fracasaran en sus pedidos

por lograr nuevos convenios tendió a disuadir a otros más pequeños de intentar cualquier tipo de negociación. Los sindicatos, tanto peronistas como no peronistas, se encontraron en desventaja frente a un gobierno que no dudaba en recurrir a las Fuerzas Armadas para respaldar su política económica. En gran parte, por efecto de la represión estatal y empresarial, los años venideros se caracterizarían por un gradual abandono de la militancia sindical, dejando paso a que en un futuro nuevos sectores sociales y sindicales encabezen la resistencia hacia las políticas económicas gubernamentales.

Fernando Fernández y Pablo Calesso
Extracto de la investigación realizada para el Seminario que dicta la Prof. Lidia González en el Instituto Superior del Profesorado "J. V. González".



Tellier y Rodó, 1931. (En Vecchio, Ofelio, Cien años...)

TE RECUERDO, FRIGORÍFICO MUNICIPAL LISANDRO DE LA TORRE

Tus obreros llegaban de todos los lugares de la provincia, no eran sino vecinos de Mataderos. Miles y miles partirían a otros caminos al desactivarte. Los centros comerciales de las avenidas de los Corrales y Juan Bautista Alberdi dejaron de vender como lo hacían, el primero no pudo recuperarse; para industrias paralelas fue imposible la continuidad y también partieron; ya no hubo clientela en la variada gama de empresas proveedoras de útiles e indumentaria de trabajo. Los hombres te recuerdan hasta el día de hoy como una historia para contar cuando la nostalgia los abruma y el orgullo de haber sido parte "fundacional de Mataderos" se convierte en pena; quien no trabajó entre tus muros seguramente tuvo a un padre, abuelo o tío que sí lo hizo, que llegó a ser partícipe de las "broncas" y enfrentamientos entre los que hasta esos días "mataban y faenaban a mano" y los que usaban la tecnología recién llegada. Cómo no recordar la hermandad durante las huelgas para defender la fuente de la tranquilidad familiar en peligro; las noches o madrugadas en tu aire enrarecido, callos, sabañones, tajos, accidentes... el dolor de alguna muerte... la sangre de las bestias que dejó de ser río a tu llegada; las amistades, los fines de semana a todo aliento, el futuro promisorio para hijos, nietos y... ¿quién sabe? ¿Fue el Progreso? En esos días, también "desapareció" el Salaberry*... Los hombres lloraron en silencio.

FRIGORÍFICO "LISANDRO DE LA TORRE"

Frigorífico que abre es buen futuro para un pueblo que en luz sombras no advierte, Mataderos cree en Dios y ñapa suerte en el tiempo de gracia y de laburo.

La abundancia es el pan que nunca es duro y en abriles de bute se hace fuerte, mas se anuncia el chamuyo de la muerte cuando en cruz una faca marca el muro.

Y se apagan los faros del gigante... Y se cuelga un crespón flia y barriada, ¿los servicios prestados fueron nada?

Si esta tierra creció por el yugante, ¡Dejate de embromar, che gobernante, devolvele "el Lisandro" y la jornada!

Ñapa: toma	Laburo: trabajo
Abriles: años	De bute: excelente
Chamuyo: el habla	Faca: cuhillo de grandes dimensiones
Flia: familia	Yugante: trabajador

Amalia Olga Lavira

* El Hospital Juan F. Salaberry estaba ubicado a dos cuadras de la entrada principal del Frigorífico, donde hoy está la plaza que lleva su nombre. El primer antecedente estaba en la Recova y se lo conocía como Estación Sanitaria Liniers u Hospital Vecinal Liniers, hasta 1915, en que se inaugura el Hospital Salaberry, en su ubicación entre las calles J.B. Alberdi, Cafayate, Pilar y Bragado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abós, Álvaro, *La columna vertebral, sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Legasa, 1983.
- Alonso, María Ernestina y otros, *Argentina Siglo XX*, Buenos Aires, Aique, 1997.
- Baschetti, R. (comp.), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1977*, La Plata, De la campana, 1997.
- Caraballo, L. y otros, *Documentos de la Historia Argentina. 1955-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Caras y Caretas, junio de 1906.
- Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y política en Argentina, 1955-1958*, vol. 2, N° 1, Estudios CEDES, 1979.
- Corradi, Hugo, *Guía antigua del oeste porteño*, Cuaderno de Buenos Aires XXX, Buenos Aires, MCBA, 1969.
- Diarios Clarín y La Prensa de enero de 1959.
- Doyon, Louise M., *Conflictos Obreros durante el Régimen Peronista (1946-1955)*, Universidad de Toronto, Canadá (la versión original de este trabajo fue publicada en *Estudios Cebrap*, N° 13, jul-set. 1975, Editorial Cebrap, San Pablo).
- Echeverría, Esteban, "El matadero" en *Antología de prosa y verso*, Colección Clásicos Argentinos, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.
- Favier Dubois, Eduardo, "El barrio de Mataderos o 'La Pampa de asfalto'" en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires* N° 1, Buenos Aires, IHCBA, 1979.
- Giusti, Juan Carlos, "Mataderos, el barrio de los reseros" en revista *Autoclub*, Buenos Aires, diciembre de 1984.
- Historias de Buenos Aires*, "Mataderos: criollos e inmigrantes", Año 2, N° 6, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, noviembre, 1987.
- Informe del Asesor Eugenio A. Blanco al Presidente de la Comisión Investigadora del Frigorífico y Matadero Municipal, Don Fernando Ghío, 1932.
- Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.
- Memorias municipales*.
- Nuestros Propósitos*, Revista del Museo Histórico de los Corrales, Año 3, N° 12.
- Ortiz, Ricardo M., *Historia económica argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.
- Puccia, Enrique Horacio, *Corrales Viejos. Sus hechos y sus tradiciones*, Buenos Aires, 1980.
- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.
- Sasturain, Juan; Breccia, Alberto, *Perramus*, Buenos Aires, Ed. Lumen, De la Flor y Ediciones Culturales Argentinas, 1990.
- Silberstein, Enrique, "De la Torre y los frigoríficos" en *La Historia Popular* 2, Buenos Aires, CEAL, 1970.
- Smith, Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Stecco, Alberto, *Devolución al Estado del Frigorífico Nacional J. D. Perón. Ley 20755*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1974.
- Szusterman, Celia, *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.
- Tellier, Charles, *L'Histoire d'une invention moderne, le frigorifique*, París, 1910.
- Vecchio, Ofelio, *Cien años de Mataderos*, Cuadernos del Águila, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989.
- Vecchio, Ofelio, *Recorriendo Mataderos*, tomo I, Edición del autor, Buenos Aires, s/f.

EL FIN

El Proceso Militar reiniciará el ataque contra el Frigorífico, que fue bastión de autonomía y conciencia sindical, cosa que para el Proceso hacía tiempo había dejado de tener sentido. No hubo discusión, como no la había entonces entre políticos y sindicalistas. Una muestra elocuente del vínculo de la historia barrial con la nacional, tanto como de la indiferencia entre la historia cotidiana y las realizaciones en donde el pueblo mismo ha tenido tanta relevancia. Sin aviso previo, se decide el arrasamiento del edificio en 1979. Con lo cual, más de una firma, estaba poniendo la lápida al Frigorífico del que no queda en pie más que unos playones detrás de un murallón envejecido y mohoso. A poco, el 20 de septiembre de 1981, se inaugura el parque Juan Bautista Alberdi, ubicado en la intersección de las avenidas Lisandro de la Torre y Directorio, y la

prolongación de las calles Leguizamón y Tandil... una construcción con fuentes surgentes, piletas de natación, estanque con peces –al principio– y bellos juegos infantiles, que debieron soportar un maltrato muy comentado en los primeros tiempos. Quizá –esto es una suposición lógica– la barriada obrera que perdía su ámbito de trabajo y de solidaridad fuera al principio más que hostil, pero el tiempo y el uso rindieron su buen fruto, y hoy luce aceptablemente cuidado y vivo dentro de la comunidad. Hay en Buenos Aires espacios que se recuperan, que se transforman o se borran de los planos. Recuperar la memoria histórica de este espacio de conflicto y experiencia es devolver un sentido que intenta explicar la historia barrial del siglo XX en el camino de una historia que supere el acontecimiento y explique la historia total.

Hebe Clementi



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Publicación preparada por el



Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso (1055) Buenos Aires
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Prof. Lidia González

Investigación histórica y redacción:
Lidia González
Roberto Araujo
Jorge Gómez
Gabriel Vignolo
Alejandra Jones

Colaboraron:
Hebe Clementi
Fernando Fernández
Pablo Calesso
Juan Manuel Amieva
Amalia Lavira

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Diseño:
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico del Instituto Histórico

gobBsAs